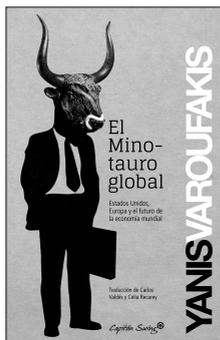


El economista en su laberinto

Miguel Pérez Sancho



Lo humano se sitúa fuera de la economía,
lo inhumano, en su interior
MARX

El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial»¹

Yanis Varoufakis

Capitán Swing, Madrid, 2012 (1ª ed.), 333 pp.

INTRODUCCIÓN

La irrupción del valeroso ministro griego Yanis Varoufakis en los medios de comunicación ha tenido entre otros efectos positivos los siguientes: muestra que no es obligado pertenecer a los «banksters» para dirigir las finanzas de un país, que hay alternativas viables a las políticas reaccionarias de la troika y en tercer lugar, ha popularizado un libro que había pasado casi desapercibido en España pese a su gran calidad.

El Dr. Varoufakis, reputado académico, ha ejercido su magisterio en distintas Universidades como East Anglia (RU), Sydney, Texas o Atenas. En Valencia tuvimos la suerte de contar con su participación en unas jornadas sobre Economía Experimental, a las que asistió invitado por el Dr.

Enrique Fatás, de la UD de Política Económica.

Marxista errático como se califica a sí mismo, el libro que comentamos es una muestra de su brillantez, espíritu crítico y honestidad intelectual, rasgos demasiado ausentes en el mundo de la economía política, donde el formalismo matemático apenas sirve para ocultar el *rigor mortis* de las políticas más reaccionarias.

El título hace referencia a la conocida historia del mítico monstruo cretense, mitad hombre, mitad bestia, que solo se alimentaba de carne humana. El autor recurre a la metáfora para relatarnos la historia reciente del capitalismo, dominado desde los años 70 por un insaciable minotauro financiero que en su orgía depredadora ha destruido para siempre la vida de más

de 50 millones de personas que han perdido su trabajo, sacrificados en el altar del dios mercado y su eficiente, criminal, mano invisible.

El texto se inicia con el resumen de seis explicaciones de la crisis y justifica por qué cree necesario introducir la dimensión geopolítica de forma explícita, que desarrollará el autor en el resto del libro. En el cap. 2 se exponen las principales lecciones de la crisis del 29, las relativas a la especificidad de los mercados de trabajo y monetario, lecciones que hoy parecen olvidadas. La parte central del texto la forman los capítulos 3 a 8, en los que se relatan los antecedentes, andanzas y el catastrófico legado del MG. El estilo directo recuerda en ocasiones (caps. 6 y 7) una trepidante novela negra, en la que no sabemos qué estremece más, si la bestialidad de los crímenes o la inhumana lucidez de quienes los cometieron, los mismos que debían haberlos evitado, los mismos que siguen hoy gobernando. El espectro de Marx, regresado para contemplar el derrumbe final, tuvo que volver a la tumba. En el cap. 8, se hace balance de las consecuencias de la crisis en distintos países y se propone una posible solución para Europa. En el capítulo final incorporado a la 2ª edición, se analizan los datos que confirman el fin del MG y los posibles escenarios de futuro que permitirían sustituirlo por un nuevo orden económico mundial.

No es necesario tener amplios conocimientos de economía para entender el texto. Quizá el único concepto que requiera una aclaración sea el de «Mecanismo Global de Reciclaje de

Excedentes» (MGRE), que articula la obra. Por «excedentes» se entienden los que obtiene un país cuando sus exportaciones superan a las importaciones. Alemania o China son buenos ejemplos. El Mecanismo Global de Reciclaje hace referencia al conjunto de acuerdos e instituciones que regulan las relaciones entre países, principalmente económicas (comercio, inversiones directas, régimen aduanero o cambiario) sin excluir las militares. Los acuerdos de Bretton Woods del 44, el FMI, la OTAN, el tratado de la UE, o el atlantista y ultrasecreto TTIP que se está negociando hoy mismo a nuestras espaldas son buenos ejemplos de lo que decimos.

PERFIL DEL MG

Nuestro minotauro nació, como no podía ser de otra forma, en EE.UU. cuando sus gobiernos, sabedores del poder que les otorgaba ser el mayor mercado mundial, decidieron utilizar sus déficits público y comercial («déficit gemelos») de forma intencionada (p. 9), conscientemente (p. 43): «el hegemon por primera vez en la historia (...) consolidó su hegemonía aumentando su déficit adrede» (p. 11). Para alimentar a la bestia «el tributo asumió la forma de afluencia de productos y capitales» (p. 47) de todo el mundo.

La fecha de nacimiento es incierta. No debió ser antes de 1971, cuando Nixon dinamitó el sistema monetario internacional, ni mucho después de 1973, cuando los países de la OPEP aumentaron los precios del petró-

leo. Mientras reinó el MG «mantuvo la economía global en un estado de equilibrio desequilibrado» (p. 41). Pero cuando cayó gravemente herida en 2008, «sumergió al mundo en una Crisis a fuego lento» (p. 42) cuya superación exige cambios esenciales.

LOS FELICES «30 GLORIOSOS» DE POSGUERRA

Para entender cuándo, dónde y por qué nace el MG hemos de regresar por un momento a 1944. EE.UU. salía de la Segunda Guerra Mundial como el mayor acreedor mundial; su capacidad productiva intacta, incluso mejorada por el esfuerzo de guerra, excede con mucho lo que su mercado puede absorber. En Europa, vencedores y vencidos carecen de todo y la URSS, debilitada vencedora, poseía la fuerza suficiente para asustar a unas elites que no se veían capaces de mantener el poder sin la ayuda del «amigo americano». El fantasma de otro 1929 que fuera seguido por una revolución en Europa era bien real.

Urgía recuperar el crecimiento económico y crear un marco institucional estabilizador que evitase rupturas en el bloque occidental, garantizando la consolidación del capitalismo de este lado del «telón de acero». Sólo EE.UU. podía hacerlo. La solución fue «el Plan Global» (PG) cuyos elementos principales serían:

1. Acuerdos de Bretton Woods de 1944. Se diseñó el sistema monetario internacional basado

en el patrón oro-dólar. Para garantizar una cierta estabilidad, EE.UU. se comprometía a vender oro a 35\$ la onza. Lo que se explicó como una restricción a la política monetaria, fue en realidad la mejor forma de hacer del dólar la moneda mundial.

Fruto de los acuerdos fueron el FMI y el Banco Mundial, instituciones que llegado el momento, jugarán un papel clave en la globalización según el modelo neoliberal del Consenso de Washington.

2. European Recovery Program (Plan Marshall): la ayuda concedida a los beneficiarios permitió la colocación de los excedentes de producción norteamericanos, la expansión de sus multinacionales, la «dolarización» del comercio mundial y la creación de instituciones como la OCEC, embrión de la OCDE y de la propia CEE.
3. La Doctrina Truman y la política «de contención»: clave en la consolidación de las elites occidentales y del complejo militar-industrial en EE.UU. Prolongaba de hecho, la economía de guerra e institucionalizaba una relación de dependencia de los aliados a través de organizaciones como la OTAN y la «ocupación amistosa» mediante el despliegue de bases. Las maniobras militares frente a las costas italianas ante el peligro de que el PCI ganase las elecciones eran un clásico.

4. Como resultado de lo anterior, y en contra de lo defendido por Keynes, se impuso un mecanismo global de reciclaje de excedentes (MGRE) que dejaba el control de los intercambios mundiales en manos de los EE. UU. Lo ejercerán directamente, mediante los acuerdos bilaterales y las empresas multinacionales (recordemos las «leyes» Ford o IBM en España) o indirectamente, a través de sus políticas fiscal y monetaria, de Wall Street o de las instituciones internacionales que dirigen. Llegado el caso, imponiendo sanciones o influyendo en mercados de productos estratégicos como el petróleo.

Una de las claves del éxito del PG (y fuente de problemas posteriores) residía en el «exorbitante privilegio» (Giscard d'Estaing) de EE.UU. de ser el fabricante monopolista de la moneda mundial. El dólar era, y es todavía, la única moneda que ejerce el papel de «equivalente universal», de dinero en sentido estricto, pues en todo el mundo se acepta como medio de pago sin necesidad de cambiarse por moneda local.

Cuando obtienes sin costes el dinero que todos quieren es imposible no devenir un consumidor voraz. Mientras EE.UU. se dedicaba a imprimir dinero sin freno, el oráculo Friedman instalaba en las preclaras mentes de los aliados el monetarismo antikeynesiano más ramplón. La jugada era perfecta. Cuanto más bajos los precios fuera, más podría comprar el dólar. Cuantos

más dólares circularan por el mundo, nadie estaría interesado en que el dólar se depreciara, cayeran las ventas a EE.UU. y con ellas, el valor de los millones acumulados. El dólar no necesitaba el respaldo del oro pues todo el mundo lo necesitaba a él. La ficción de los 35 \$ se hizo innecesaria. Nixon ofició el entierro un 15 de agosto de 1971. Con su familiar brutalidad de millonario tejano John Connally, secretario de Hacienda, espetó a los compungidos aliados: «la moneda es nuestra, pero el problema es vuestro».

Habían terminado los «30 gloriosos» (J. Fourastié). Se iniciaba un largo período de inestabilidad que dura ya 50 años, en el que expansiones y recesiones se han sucedido de forma frenética.

Para el autor el fracaso del PG se podría haber evitado de no haber adivinado de «un importante defecto (...), la ausencia de un mecanismo automático de reciclaje de excedentes globales que mantuviera continuamente bajo control los sistemáticos desequilibrios comerciales» (p. 129).

GESTACIÓN Y ANDANZAS DEL MG

Lejos de trabajar en la elaboración de un mecanismo global multilateral y consensuado, el hegemon tenía sus propios planes. Lo proclamó con toda claridad Paul Volcker: la «*desintegración controlada de la economía mundial* es un objetivo legítimo para los años ochenta» (p. 141).

Un breve recordatorio de lo que supuso la «desintegración controlada» da idea de a qué extremos de perversa irracionalidad llega «la república imperial»: crisis del petróleo en 73 y 79, crisis de la deuda externa en los 80, ataques especulativos contra los «tigres asiáticos» del 97 que contagiaron a Rusia y América Latina. Sin olvidar la quiebra de las cajas de ahorro norteamericanas del 86, el «Black Monday» de octubre del 87, las quiebras de las «.com» en 2002. Todo durante la orgía desreguladora dirigida por el gurú Greenspan, el mismo que aseguró ante el Congreso de EE.UU., el 23 de octubre de 2008: «no sé qué ha pasado ni por qué».

Con cada desintegración controlada, los flujos de capital hacia Wall Street aumentaban (véase *La apuesta por la globalización* de P. Gowan, Akal) y el minotauro iba emergiendo cada vez más fuerte, más perfecto. No había ningún problema en incurrir en déficits cada vez mayores.

Incurrir en déficits es fácil. Hacerlo de forma continuada y que te los financien, no. Salvo para quien tiene la moneda mundial. Una vez más Mr. Volcker lo explica bien clarito: «las restricciones externas de financiación eran algo de lo que tenían que preocuparse los países corrientes, no el líder incontestado del mundo libre (sic) cuya moneda quería todo el mundo» (p. 144).

El líder del mundo libre, consciente de la importancia de mantener la fidelidad de los clientes, sabía compartir y repartir. El poder geopolítico (p. 148) facilitaba ambas tareas. Mientras pu-

diese garantizar a sus aliados el acceso a los recursos estratégicos del tercer mundo al MG no le iban a faltar entusiastas servidores.

Durante su aprendizaje, el MG visitó países del tercer mundo ofreciendo financiación a precios irresistibles. Una vez endeudados, subió los tipos de interés. Tarea en la que colaboraron la Sra. Thatcher y el «independiente» Bundesbank alemán. La deuda externa se volvió impagable. El sistema salido de Bretton Woods mostró, como nunca antes, la mejor de sus virtudes: se podía negociar el pago de la deuda siempre que se aplicaran «reformas estructurales» eufemismo tras el que se ocultan las reaccionarias, antipopulares políticas dictadas por el FMI. Entre las habituales se exige la libertad de entrada de capitales, la privatización de todo aquello que juzguen valioso, desde recursos naturales a servicios públicos o infraestructuras vitales. Y cómo no, reducir gastos sociales, suprimir derechos laborales y toda la serie de medidas reaccionarias que dejan al país ayudado más débil y dependiente de Washington que antes del tratamiento.

Tras el hundimiento de la URSS el MG pudo dedicarse de lleno a su gran tarea: «financiar los déficits gemelos de EE.UU. sin recortar el gasto público ni subir los impuestos o reducir la hegemonía mundial» (p. 138). La solución aplicada: la financiarización especulativa. Para que surtiera efecto tuvieron que concurrir varios hechos: el diseño por Wall Street de activos financieros tóxicos que atrajesen capital de todo el mundo; una adecuada política de tipos

de interés de la Reserva Federal, y cómo, la reducción de los salarios reales que permitió recuperar competitividad al país pero obligaba a los trabajadores norteamericanos a un endeudamiento creciente, única forma de mantener sus niveles de consumo.

En una perfecta división del trabajo «políticos y economistas proporcionaban la tapadera institucional y «científica» que daban a la empresa una apariencia de legitimidad, incluso de ilustración» (comillas en original, p. 158).²

El MG en su edad adulta estuvo en condiciones de drenar recursos de todo el planeta. En su plenitud llegó a ingresar, sólo en Wall Street, 5 mil millones de dólares diarios, es decir el 70 % de los flujos de capital mundiales (p.160). La financiarización (creación de dinero ficticio por el sector bancario) llegó a niveles nunca alcanzados. En la orgía especulativa se concedían créditos a cuenta de la «posible» revalorización de viviendas ya hipotecadas. Los fondos de inversión llegaron a endeudarse en miles de millones para especular con activos que ni siquiera poseían (como ocurre con las operaciones al descubierto). Un indicador de la locura nos lo dan estas cifras: los créditos pendientes de pago alcanzaron en los EE. UU. casi el 1000 % (sic) del PIB en 2010 (p. 211); en 2007 el volumen de derivados financieros, armas de destrucción masiva (W. Buffet), era doce veces superior al PIB mundial.

Como ha ocurrido con todas las estafas piramidales, y esta ha sido la mayor de la historia, la fiesta terminó cuando dejó de afluir dinero fresco

con el que ir pagando los rendimientos prometidos: «la pérdida del dinero privado tumbó al MG y con él cayó el único mecanismo que la economía tenía para reciclar sus excedentes. El resultado es una Crisis de la que ninguna inyección de liquidez de la Fed y demás bancos centrales nos puede ayudar a escapar» (p. 178). Cuando fue imposible ocultar el saqueo, los «banksters», cortaron el crédito de forma radical (*credit crunch*). El MG recibió una herida fatal «infligida por el derrumbe cobarde y espontáneo del sistema bancario» (p. 47)

EL MINOTAURO CUÁNTICO

Como el famoso gato de Schrödinger, no sabemos muy bien si «la bestia está derrotada» (p. 214), reencarnada en forma de «quiebrocracia» (gobierno de los bancos en quiebra) (p. 217), «sigue presente entre nosotros, amenazando con provocar el caos» (p. 282), si es cierto que «los datos confirman la hipótesis de que el MG está muerto» (p. 293), o tan sólo en «un estado de degeneración irreversible» (p. 322).

Muerto o gravemente herido, el pronóstico de Varoufakis no es demasiado optimista: «el período posterior a 2008 está repleto de tensiones que amenazan (...) con un tumulto que la mente no alcanza siquiera a imaginar» (p. 239).

Los datos recientes avalan el diagnóstico pesimista: las ayudas de bancos centrales y gobiernos siguen siendo vitales, gigantescas. En 2006 la Reserva Federal, poseía 870 mil millones de \$

en valores; en 2014 superaba los 4 billones de activos tóxicos. El endeudamiento mundial ha crecido en 2007-14 al 5,3% anual y es en términos de PIB un 20% mayor, superando al existente en 2008 (E. Ontiveros, *El País*, 22-II-2015).

El «pesimismo de la inteligencia» se ve levemente compensado por el optimismo de la voluntad del autor, quien confía en que surja un nuevo MGRE inspirado en las propuestas realizadas por Keynes (p. 327), «bien diseñado y acordado colectivamente» (p. 328).

NOTA CRÍTICA

La metáfora del MG es perfecta para relatar la reciente historia del capitalismo. Pero tenemos dudas de que el concepto de MGRE lo sea. Por razones de espacio sólo podemos apuntar algunas consideraciones.

Creemos que el análisis se resiente de un excesivo «neomercantilismo». Hoy el comercio mundial es en gran medida intraindustrial e intraempresa. Las multinacionales son de hecho «mercados únicos internos», que se compran a sí mismas, controlan los flujos entre sus instalaciones a las que hacen competir entre sí, aplican precios y tipos de cambio internos, incluso comercializan con su marca los productos de terceros. Esto no puede ser reflejado por las balanzas de pago y menos cuando se refieren a los EE.UU. que cuenta con el mayor número de empresas en el exterior. Si a esto añadimos las participaciones cruzadas entre grupos industriales y financieros, los análisis en

clave nacional pierden mucho, si no todo, el sentido. Es cómodo hablar de países, si no olvidamos que las élites representadas en los G-7 e instituciones mundiales forman una clase capitalista transnacional y constituyen hoy el gobierno mundial, cuando no «la nación». Si los EE.UU. han tenido éxito en su papel de hegemón es porque han sabido integrar fracciones de elites mundiales, sacrificando muchas veces a sus propios ciudadanos. Creemos que no es exagerado calificar a EE.UU. como un proto Estado transnacional que ha integrado fracciones de distintas elites nacionales y no hay que descartar que tengan éxito en integrar las burguesías de las potencias emergentes.

En base a lo anterior, creemos que el MGRE relevante para analizar el capitalismo global es el relativo al reciclaje de excedentes en su conjunto, entre clases, no solo entre países. La tensión entre la inmensa masa de mercancías que se producen con salarios cada vez más bajos se resolvió históricamente, entre otras, con el endeudamiento generalizado de ciudadanos y gobiernos. Cuando no ha sido suficiente para garantizar la rentabilidad del capital, se ha recurrido a la financiarización, a «la quimera de querer hacer dinero sin utilizar como medio el proceso de producción» (*El Capital*, vol. II, FCE, p. 52), a la creación de «capital ficticio» mediante la expansión desmesurada del crédito sin más respaldo que un mayor crédito futuro, logrando la reproducción ampliada directa de dinero en más dinero. Está por ver si esta solución ha sido temporal o no, pero

lo que seguirá siendo un problema estructural son la explotación y las crisis.

Consciente de que el proletariado no parece dispuesto a ejercer de nuevo Teseo que acabe por siempre con la bestia, Varoufakis, pragmático, propone una solución keynesiana, viable dentro de la lógica del sistema que evite que el capitalismo se destruya a sí mismo. Esperemos que las ideas de Keynes tengan más éxito que en el 44.

La mejor reseña de un libro tan rico en sugerencias como el comentado es el propio texto, así como el libro que le dio origen, el «Modern..» al que nos hemos referido. Confiamos en haber estimulado la lectura de esta magnífica obra y que contribuya a movilizar a los actores sociales, siempre necesarios. Las ideas por brillantes que sean sus autores, no se imponen sin poder político.

dirigido al mundo académico. Destinado a un público más amplio nació la versión que comentamos.

2. Está por analizar el papel que las teorías económicas ultraliberales exportadas por EE. UU. han jugado como armas para reducir el poder económico de los aliados. Lo cierto es que los norteamericanos han hecho en muchos casos lo contrario de lo que en sus teorías tóxicas recomendaban a los demás.

NOTAS

1. Traducción de la 2ª ed. en inglés. La primera edición llevaba por título *The Global Minotaur: America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*, 2011; Zed Books. La edición francesa se titula *Le Minotaure planétaire: L'ogre américain, la désunion européenne et le chaos mondial*. La metáfora del «Minotauro Global» (MG) surgió por primera vez en «The Global Minotaur», *Monthly Review*, Oct., 2003. Posteriormente junto con J. Halevi y N. Theokarakis. publica un excelente libro *Modern Political Economy: Making Sense of the Post-2008 World*

.....
MIGUEL PÉREZ SANCHO es profesor en el Departamento de Economía Aplicada de la Universitat de València.